

M. Edouard Jaguer
24 rue Rémy de Goumont
París

Mi querido amigo:

He leído tantos textos suyos que ya me considero autorizado para llamarle así, aunque no nos conozcamos personalmente. Desde luego, juzgo sus escritos de un verdadero interés y espero una ocasión para manifestarlo por escrito, en algún libro o artículo, en el próximo futuro.

Naturalmente, al leer sus cosas ya he ido comprendiendo hacia dónde podría apuntar una colaboración entre Vd. y yo. La primera "fase" ya ha tenido lugar, con el intercambio de libros y revistas. La segunda pudiera consistir en un cambio de fotografías y de datos. La tercera en procurar yo que Vd. publique algo en España, e inversamente.

Pero la forma más profunda y básica de colaboración ya existe y es la amistad. En muchas cosas pensamos igual o parecidamente. En otras, tal vez no. En parte, por diferencia de formación; en parte, por ese absoluto que es cada alma en sí; en parte, por imposición de diferentes circunstancias.

Es muy necesario que le señale las divergencias principales que intuyo existen entre su punto de vista y el mío. Por ejemplo, en París - como en muchos otros lugares - el arte de vanguardia hace lustros que domina la situación o que posee un pleno reconocimiento. De ahí las luchas entre tendencias y la posibilidad (necesaria) de tomar posición. En cambio, en nuestro país, el arte experimental sólo ahora empieza a tener algo de admisión y a sobrenadar en un ambiente hostil o indiferente. La inmensa mayoría de críticos son adversarios de él. A quienes, como yo, llevamos años de luchar por su espíritu no nos cabe establecer sutiles distinciones ni podemos matizar demasiado. Hemos de defenderlo en conjunto.

De otro lado, se da el caso de que mientras en Francia - país más bien racionalista, si admitimos las generalizaciones - la pintura abstracta resulta algo confortable y académica, en España - nación de esencia pasional - parece una subversión más profunda e intolerable. Para el hombre de la calle, es más "surrealista" Mondrian que Miró.

En parte por esta causa, en parte por la citada en el párrafo antecedente, mi esfuerzo se ha dirigido a estudiar todas y cada una de las modalidades del arte de nuestro tiempo. Siempre con un anhelo de síntesis. De ahí que sus indicaciones en el texto sobre Georges, de una convergencia entre surrealismo y abstracción (aunque dicha fusión es una mutación) me hayan parecido tan valiosas e importantes.

De otro lado, teniendo en cuenta el descubrimiento del automatismo gráfico por los surrealistas ortodoxos, su interés - a un tiempo artístico y psicológico - por las nuevas técnicas,

desde el frottage a las superficies con formaciones de ágata, en su obra de Dominguez, siempre me ha parecido muy extraño que ellos no aprueben el informalismo. ¿qué corre peligro de degenerar en fórmula? También sucede esto a la abstracción geométrica y a la metafórica del figurativismo surrealista, no hay duda alguna. Desde luego, no voy a juzgar esta actitud de quienes han descornado las cortinas más pesadas del espíritu, iluminando con llamas nuevas muchas tristezas desamparadas.

Mi interés por las técnicas informales tiene una raíz anímica personal, otra dimanada del hecho de que el período 1940-1959, en que me he desarrollado, no es, sin duda alguna, el de 1916-1935. Pero también es importante que mis amigos del grupo Dau al Set, que hacia 1949 aún practicaban un arte de orientación ortodoxa surrealista, hayan evolucionado hacia el informalismo, bien con un sentido dramático, espectacular y tectónico, como Tapiés, bien con un acendramiento místico como Cuixart, de quien me siento muy cercano pariente espiritual.

Agradezco al surrealismo cuanto nos ha dado, pero me siento a alguna distancia de sus posiciones en varios aspectos. Cada día quiero tener más lejos de mí el culto de lo erótico, incluso en sus aspectos sublimados. Mi colección de espadas no surgió sino de esa necesidad de establecer un sistema de idealismo viril contra la prostrada adoración de la mujer, sea en su aspecto de imagen tan cristalinamente purificada como la Beatriz de Dante, como en sus aspectos vulgarizados por las revistas pornográficas.

En lo que respecta a la religión, en el fondo me siento solidario de su sistema y por nada participaría en luchas contra ella. Esto no significa que yo posea un sentido estático de la existencia. Incluso mi ardor es excesivo en la impaciencia por un tras-mundo sin la constricción de la corporeidad. A veces creo con Rudolf Steiner que el mundo de lo fenoménico es el estorbo para ese término. Esta es otra razón por la cual doy mi adhesión a un arte que parece motivado por el ansia de licuar las apariencias y por destilar de ellas unos elementos que, aun cuando sean "fossilizaciones de luz" y "configuraciones comunes del tiempo y del espacio" según las expresiones de Vá. tienden a superar radicalmente esas limitaciones, al menos como pulsión de una furia volcánica.

Termino ya esta carta demasiado larga, que era acaso necesaria. Le agradezco mucho todo lo que me ha mandado. Si hubiera modo de recibir un número de Rixes y Cobra, para ver qué eran esas revistas, le quedaré aún más agradecido.

He establecido contacto con Febrizio Mondadori, que me ha pedido un artículo sobre "El signo en la reciente pintura española". También he mandado trabajos a Perilli y Crispoliti, pero no he encontrado ninguna conexión con Francia, por el momento.

Reciba el cordial saludo y la amistad de

I
L
duay